

Frente al ultimátum de Frei, el socialismo a la ofensiva

frente al Ultimatum de Frei, el socialismo a la ofensiva

Los acontecimientos centrales últimos están expresados en el rechazo por el Senado del viaje del Sr. Frei a los EE. UU. y la Reforma Constitucional enviada por el Gobierno para convocar a nuevas elecciones, a fin de renovar totalmente el Parlamento. Como fundamento principal de su última decisión, el señor Frei ha expresado, en un lenguaje agresivo y amenazante, que el país vive una crisis institucional, agregando que su gobierno carece de poder suficiente para administrar bien el país y cumplir su programa.

¿Qué hay de cierto en estas afirmaciones?

Examinemos primeramente la afirmación aquella de que el país vive una crisis institucional.

SOBRA PODER Y FALTA CAPACIDAD Nosotros, socialistas, respondemos que esto no es real ni verdadero. Sostenemos, en cambio, que Chile vive una profunda crisis política y social. No es efectivo, como lo afirma el señor Frei, que el nudo gordiano, el centro vital del problema radique en la pugna Gobierno-Senado, o en el hecho que la democracia cristiana no tiene poder suficiente para cumplir su programa.

La verdad es que ellos tienen la suma del poder político en sus manos, como puede desprenderse de un examen inobjetable del cuadro institucional chileno. Desde luego, tienen en sus manos el Gobierno, en cuyo eje dominante se ubica un poder presidencial casi omnipotente que utiliza, por infinitas leyes y disposiciones constitucionales, poderosas herramientas administrativas, financieras y económicas. Está dotado de una gran burocracia que ya sólo en el primer año de gobierno, creció con veinte mil nuevos funcionarios demócratacristianos, sin contar las inefables legiones de asesores y promovidos bien rentados. El poder de la cúspide presidencial se proyecta más abajo, en las provincias con los Intendentes, en los departamentos, con los gobernadores, en las localidades con los subdelegados, en las principales comunas como Santiago, Valparaíso, Viña del Mar, con alcaldes designados directamente por el Ejecutivo, siendo todos, unos y otros, militantes activos de la DC, más que objetivos e imparciales administradores de la comunidad.

Un gigantesco poder económico en el Banco Central, Banco del Estado, Corporación de Fomento y sus filiales, Caja de Amortización, ECA, Instituto de Seguros del Estado, Covensa, etc., todo el sistema, en su conjunto, le otorga un poder categórico en la orientación financiera, económica, comercial, industrial y productiva del país.

El presupuesto nacional en solo dos años, lo suben vertiginosamente a más de un 40%.

poseen el dominio absoluto en las direcciones, jefaturas y consejos de las Cajas de Previsión, organismos semi-fiscales y empresas autónomas.

Con la palanca del crédito y la presencia activa y vigilante de la nueva clase empresarial democristiana en los más importantes consejos y ejecutivos de la actividad privada (industria, comercio y producción), el poder se agiganta para profitar, extorsionar y conducir a ese sector a un apoyo incondicionado a los dictados oficiales. El que se rebela no tiene créditos, no tiene avales del Estado, no tiene facilidades tributarias, no tiene poder comprador fiscal para su producción, no tiene contratos de obras públicas.

O la rendición incondicional, o nada.

En la Cámara de Diputados, habiendo logrado en la última elección parlamentaria sólo el 43% de la votación nacional, en un inadecuado sistema representativo, sobrepasan bien el 55% de la representación total, con 83 diputados, es decir, la mayoría absoluta. Y el Sr. Frei no puede quejarse de sus autómatas, porque hasta hoy le han obedecido en forma ciega e incondicional.

¿Cuál es la situación exacta en el Senado? Allí han consolidado, con obsecuentes votos de senadores independientes salidos de diversos partidos, un sólido tercio que basta y sobra para imponer el criterio de la Cámara de Diputados o, finalmente, del propio Ejecutivo por la vía del veto presidencial, en virtud de los mecanismos reglamentarios y constitucionales vigentes que le facilitan la tarea. De modo, pues, que con un solo tercio, el Gobierno ha impuesto generalmente su criterio y ha sacado las leyes que él ha querido, a veces apoyándose en la derecha y, otras, en la izquierda. Escapan a esta decisión favorable sólo excepciones muy contadas, a las que luego haremos referencia.

El ascenso creciente de su influencia en los medios publicitarios, apoderándose de radios, diarios, revistas y monopolios impresores; el uso y abuso de las cadenas nacionales de radio y televisión, unido a los elementos de presión utilizados con las emisoras independientes, mediante la colocación o privación de avisos de gran valor en instituciones del Estado, cierran un cuadro de poder supergigantesco que no alcanza a saciar, sin embargo, los apetitos de un Partido con arrestos cada vez más totalitarios, agresivos y pro fascistas.

!Qué desamparado está el señor Frei! ¡Tan desprovisto de poder que se encuentra!

IGLESIA ENTROMETIDA

Hemos demostrado ya que la DC y su gobierno tienen un poder gigantesco como nadie antes lo tuvo en el pasado: Poder burocrático, financiero, económico, legislativo y publicitario.

Pero hay más. No podemos callar el apoyo indisimulado de la Iglesia al señor Frei. Ayer se jugó entera en su campaña, confundiendo en los púlpitos el Evangelio del humilde Jesús, del prole-tario Jesús, del hijo del carpintero, con la campaña del odio contra los humildes y los explotados que seguían con fe y esperanza a Salvador Allende y al FRAP.

Ahora, ya ganado el Poder, la Iglesia, bajo la batuta ideológica y mercantil de los avivados jesuitas extranjeros, hace su Agosto dictando cátedra en política contingente en una atrevida como imprudente intromisión en nuestros asuntos internos.

En una acción orientada contra el movimiento popular, da vida a una serie de entidades de propósitos sociales: el Instituto de Educación Rural, Instituto del Humanismo Cristiano, Revista Mensaje, Promoción Popular, Cáritas Chile, Voluntarios de la Paz, etc., etc. Olvidando la Iglesia que Jesús echó a los mercaderes del templo, hoy día, asociada con banqueros y empresarios en negocios de publicidad, sus arzobispados facilitan el traspaso de medios de difusión de la vieja derecha a la nueva clase democratacristiana, como ocurrió con el imperio editor de Zig-Zag y La Unión de Valparaíso.

En esta forma, ya nadie sabe dónde están los límites de la Iglesia y dónde los del Gobierno. Así se explica, entre otras cosas, la dictación del decreto del Ministerio de Educación para hacer obligatorias las clases de educación católica, con exclusión dogmática de todas las otras religiones evangélicas.

Así también se entiende que, mientras ingentes recursos fiscales en el presupuesto van a la Universidad Católica y colegios confesionales, se asfixia económicamente a la Universidad de Chile, del Estado, presidida por la gran rectoría docente y moral de un gran socialista, el camarada Eugenio González Rojas.

BONANZA ECONOMICA NO APROVECHADA

Pero hay que insistir también en otro hecho señaladamente favorable: jamás gobierno alguno como el del señor Frei ha gozado de la bonanza de un precio tan excepcionalmente bueno como el del cobre en el mercado mundial, fruto, por supuesto, nó de su voluntad, sino de condiciones internacionales especialísimas.

Nunca un gobierno logra como éste en tan corto período, empréstitos internacionales de tan alta cuantía, a lo que se agrega que Chile es el país que más recursos ha obtenido en América Latina de la Alianza para el Progreso.

Nunca un gobierno como el del señor Frei ha tenido más entradas por la imposición de nuevos y gravosos tributos sobre el

pueblo, obreros y empleados, pequeños y medianos propietarios, industriales y comerciantes.

En consecuencia, si ha contado con gigantescos recursos financieros provenientes de esos tres grandes rubros ya indicados, ¿por qué se atasca el carro de gobierno? ¿Por qué se paralizan los planes de obras públicas? ¿Por qué hay crisis en la construcción, y las metas para levantar viviendas son rebajadas a niveles mínimos, agudizándose este aspecto social chileno? ¿Por qué aumenta la cesantía? ¿Por qué no se dan mejores sueldos y salarios? ¿Por qué se mantiene en la indigencia a decenas y decenas de miles de jubilados, pensionados y montepiadas?

Con ligereza irresponsable el gobierno responde que todo se debe al Senado, a una crisis institucional. Pero este cuento no está bueno ni para los niños, y la cortina de humo se desvanece con rapidez, más allá de las palabras irritadas, amenazantes y ultimatomas del señor Presidente de la República.

¡NO, SEÑOR FREI! ¡NO, SEÑORES DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA!

El problema de fondo queda de manifiesto ante la faz del país y consiste en

la incompetencia absoluta para gobernar, la incapacidad para sacar a Chile del atraso y del subdesarrollo, la improvisación convertida ya en sistema, cuando no la inmoralidad administrativa y el abuso de poder.

Para disfrazarla acuden a la mentira; para ocultar su desnudez de capacidad realizadora, hablan de crisis institucional y, en su desesperación suicida, plantean la renovación del Congreso Nacional.

Pero más allá del peso de la propaganda oficial, de los plumarios que denigran al Partido Socialista, el pueblo ya los está empezando a conocer. Así se explica que a pesar de sus vociferantes invitaciones para movilizar en Santiago a sectores populares, acuden primero frente a La Moneda sólo 1.500 personas, y luego, en un segundo postrer esfuerzo, en que emplean todos los medios a su alcance, reúnen escasas diez mil personas en el mismo lugar. Ese es el castigo a la incompetencia, a la incapacidad, al fraude de las esperanzas que sembraron hipócritamente en la campaña presidencial...

INDEFINICION DEMOCRISTIANA

El eje del poder no está en los núcleos más honestos

y doctrinarios de la DC. La capacidad de decisión fundamental en los asuntos del Estado, con la anuencia continuista y conservadora del propio señor Frei, radica en aquella burguesía de gran poder económico que mueve los hilos a favor de sus intereses en variadas formas empresariales y del capital norteamericano. Y estos sectores se protegen recíprocamente, en forma que nada les toque, que nada les afecte, descargando el peso de la crisis mediante una

injusta política social, sobre las grandes masas de empleados, maestros, profesionales, obreros, campesinos y contingentes de las propias fuerzas armadas y carabineros. Es decir, de quienes viven de un sueldo, de un salario, de una renta fija, pretendiendo que ellos paguen el costo de la inflación, sin castigar las multimillonarias utilidades del gran capital nacional y extranjero.

Se produce así el inevitable proceso de contradicción entre lo que se ofreció ayer, tras las falsas banderas de la revolución en libertad y promesas de cambios eficaces, y la penosa realidad concreta de hoy, de un Gobierno comprometido en sus decisiones cardinales por una burguesía ávida de poder y de dinero.

Para ocultar la raíz profunda del problema, se buscan explicaciones en la superficie y pretendiendo seguir engañando burdamente al país, se busca a un culpable a quien responsabilizar del fracaso. Se habla pomposa e hipócritamente de una crisis institucional y se señala, como principal factor de fracaso, como culpable neto y absoluto, al Parlamento y, singularmente, al Senado.

Los socialistas, jamás hemos idealizado al Parlamento burgués. Pero ello no es obstáculo para que cumplamos el deber político de develar la mentira democristiana.

La presencia vigilante de un imperialismo que cobra precios muy altos por su apoyo de ayer y de hoy a la DC.; la obligación perentoria de satisfacer a una parte importante de la derecha económica asociada con la nueva clase empresarial de Gobierno, cuyos lazos evidentes encontramos en la banca privada, en los imperios textiles, en la Cámara de la Construcción, en las sociedades anónimas y compañías de seguros, en el grupo del acero y las compañías explotadoras del hierro; en los grandes consorcios monopólicos comerciales; y la necesidad de no descubrirse demasiado pronto ante su propia base partidaria y sectores populares comprometidos en la campaña presidencial, conduce a la DC a vivir un drama fundamental: su indefinición, su amorfismo y su intento de caminar como poder político por la calle del medio. Así los vemos apoyarse un día en la izquierda y, en ocasiones más decisivas, en la propia derecha, drama que nace de su condición de fuerza comprometida, por una parte, y de fuerza policlasista, por otra. Tenía que ocurrir fatalmente así, al pretenderse que conviva el acaudalado burgués capitalista junto al modesto obrero asalariado, al latifundista ubicado en las altas esferas políticas y parlamentarias de la DC, junto al modesto trabajador agrícola; de concitar el interés común del modesto empleado bancario, con el gran capo accionista y banquero, como se probó en el conflicto del Banco de Chile. Y ésta es una contradicción decisiva que, históricamente, se comprueba que no tiene solución en el mundo, pues los intereses de las clases son contrapuestos, y la lucha, que deviene fatal, no se puede superar con los simples arbitrios de una convivencia artificial, pues por muy cristianos que sean, no podrán

superar el proceso antagónico por la vía del milagro celestial.

Por eso los socialistas afirmamos —basados en la rica experiencia histórica—, que la DC no tiene ni puede tener porvenir revolucionario en el mundo subdesarrollado, en el caso concreto de América Latina y en el específico cuadro de la realidad chilena, como parte de ese mundo. En este continente y en este país, la DC será siempre la fuerza de la neutralidad, del impasse, del empate social, del atascamiento que impide los cambios verdaderos, que posterga la revolución chilena y latinoamericana.

SI A CHILE, NO AL IMPERIALISMO

El señor Frei expresó que la oposición llega al extremo de coligarse para hacer imposible el ejercicio de su mandato.

Tal afirmación no es, en los hechos reales, efectiva. Lo que ocurre verdaderamente, es que al Gobierno le será imposible avanzar si persiste en una postura oportunista y neutral frente a los grandes intereses, buscando a veces el apoyo indisimulado de la derecha y descansando en otras en la izquierda, cuando hay coincidencia con ésta en medidas efectivamente progresistas.

Con la derecha aprobó los convenios del sobre. Nosotros dijimos no, en una conducta de principios antimperialista.

Nosotros, socialistas, apoyamos la iniciativa que suprimía el escandaloso mecanismo financiero de los bonos dólares ideado por el régimen alessandrino. Dijimos sí, en una conducta antiderechista.

Nosotros, socialistas, aprobamos y mejoramos el proyecto que creaba el Ministerio de la Vivienda, para impulsar una ambiciosa política habitacional, conducta a favor del pueblo reconocida públicamente por el Ministro de la época, señor Modesto Collados.

Nosotros, socialistas, fuimos los autores del desglose del artículo 10, número diez, sacado del complejo y variado paquete contenido en el proyecto de reformas constitucionales, a fin de modificar el derecho de propiedad y hacer posible la aplicación de la reforma agraria. Reiteramos allí una conducta antifeudal.

El gobierno que en la campaña expresó que tenía previsto y planificado todo, se demoró un año en enviar el proyecto de la reforma agraria al Congreso. Luego los 82 diputados en la Cámara Joven lo demoraron ocho meses más. En cambio, nosotros, socialistas, bajo el impulso dinámico del Presidente de las Comisiones Unidas de Hacienda y de Agricultura, camarada Salomón Corbalán, logramos despacharlo en el Senado en sólo seis meses de labor.

Repito: en materia de reforma agraria el gobierno se demoró un año en enviar el proyecto; ocho meses la mayoría absoluta de sus diputados, y sólo SEIS MESES ESTE TERRIBLE SENADO OPOSITOR.

¿Por qué? No sólo por incompetencia, sino además, por otro hecho político, muy grave, de responsabilidad exclusiva del señor Frei. Ese año se gastó por el gobierno en una permanente nego-

ciación con los personeros más representativos del latifundio chileno, con los viñateros y los de la Explotadora de Tierra del Fuego, latifundio gigantesco en Magallanes que terminó siendo declarada por decreto del gobierno "colaboradora del Estado".

Sí, señor Frei, usted y no el Senado demoró un año el proyecto de reforma agraria, porque Ud. conversó mucho, porque Ud. transó mucho con los latifundistas chilenos.

Pero no sólo eso. Cuando el proyecto llegó al Senado luego de un año y ocho meses, el gobierno le formuló 500 indicaciones, que necesariamente postergaron más su despacho. ¿Es esto serio? ¿Autoriza al señor Frei para decir que el Senado le demora sus proyectos?

Más aún. Al margen de nuestra legítima oposición a los convenios del cobre, cabe destacar que su discusión duró cuatro meses y medio en el Senado. El gobierno los tiene ya aprobados en su poder hace un año, sin que aún los suscriba en definitiva. ¿Quién es aquí el remolón? ¿El Sr. Frei o el Senado?

¡No, señor Frei! Cuando hable al país dígame toda la verdad. Lo que ocurre, —y lo digo responsablemente—, lo realmente grave que ocurre es que Ud. y el señor Javier Lagarrigue, Jefe del Departamento del Cobre, a espaldas del Congreso, de su propio Partido y del pueblo, se comprometieron a entregarle a la Compañía Braden la Administración del mineral El Teniente, que dicen Uds. que ahora es una curiosa "sociedad chilena".

A este respecto, Ud. bien sabe, Sr. Presidente Frei, que, incluso, elementos progresistas y honestos dentro de su propio Partido han levantado su voz de protesta para oponerse a esta entrega ignominiosa de la que Ud. y el viejo lobo entreguista del señor Lagarrigue, son directa y personalmente responsables.

Nosotros, socialistas, dijimos siempre que sí, y seguimos apoyando la idea de legislar sobre Juntas de Vecinos, dándoles a éstas personalidad jurídica y toda clase de estímulos para su creciente ascenso orgánico y social. Pero cuidado, nosotros rechazamos, consecuentemente también, el contrabando pro-fascista de la llamada Promoción Popular, donde la mano jesuita y el interés extranjero pretenden ablandar el carácter de clase de su lucha proletaria a compatriotas de las poblaciones modestas. Para ellos, Gobierno, son marginales, que deben ser domesticados por medio de una política paternalista del "tata Frei"; para nosotros, socialistas, son levadura de pueblo y de patria, en los cuales hay que estimular una madura y digna conciencia colectiva para que se expliquen, al fin, la causa de su miseria y su explotación y sepan ubicar a los autores de su nivel degradante e inhumano.

Nosotros, socialistas, impulsamos la reforma al derecho de propiedad y en un trato de equidad, quisimos que el régimen de expropiaciones fuese igual para nacionales y extranjeros. El gobierno, a través del veto presidencial quiso imponer un criterio contrario favoreciendo la intangibilidad de la propiedad industrial o mine-

ra extranjera, particularmente los intereses de la Anaconda.
Por eso nosotros, socialistas, dijimos que NO al veto; dijimos que NO a la Anaconda.

Nosotros, socialistas, solamente ayer en el Senado, dijimos que NO al veto del Gobierno que pretendía desalojar en masa a modestos funcionarios públicos que hubiesen cumplido más de 15 años de servicios, porque ello era dar forma a una persecución odiosa y sectaria en gran escala, para introducir, sin tasa ni medida, en la administración pública, a promovidos ignaros, incompetentes y audaces.

Para qué seguir con más ejemplos. El hecho central es que nuestro Partido guiado por sus principios ha obrado correctamente cada vez que dijo que SI, o cada vez que dijo que NO.

LA NEGATIVA SOCIALISTA AL VIAJE DEL PRESIDENTE

El viaje del señor Frei a los Estados Unidos tenía el carácter y la finalidad de expresar

y traducir las buenas relaciones que su Gobierno mantiene con ese país y la voluntad de estrecharlas en el plano político, ya que no existen para nuestro Gobierno grandes cuestiones ni intereses antagónicos entre ambos países, ni, a su juicio, hay nubarrones que oscurezcan y perturben sus relaciones. El Presidente Frei no iba a Estados Unidos a plantear las disidencias que mantenga en el plano diplomático o económico. No iba a defender nuestro interés frente al suyo, ni tampoco a expresarle lo que piensa el pueblo de Chile, ni siquiera lo que su propio partido piensa acerca de algunas cuestiones como la política frente a Vietnam, o el bloqueo a Cuba, o su política de unificación militar del hemisferio. Si estos temas fueran a debatirse en Washington, nuestro Presidente no habría solicitado permiso para visitar a Johnson, y por intermedio de Cancilleres y Embajadores sostendría sus puntos de vista.

No. El Presidente Frei quería ir a Washington, no para discutir, denunciar, acusar, sino para dejar todo lo conflictivo a un lado y sólo afirmar y sostener lo que, a su juicio, une a Chile y a los Estados Unidos en estas horas: su común afiliación al llamado campo del mundo libre; en otras palabras, a conmemorar y remarcar la adscripción de Chile a una de las dos grandes fuerzas que hoy se disputan el predominio mundial, a las fuerzas del capitalismo, las del pasado, las del "status", de las que Estados Unidos es su dirigente, su mentor ideológico, su sostén económico y su vanguardia militar y armada. A eso quería ir el señor Presidente de la República a Estados Unidos: a conmemorar y remarcar su amistad política con una fuerza internacional que, para nosotros, latinoamericanos, chilenos y socialistas, es profundamente antagónica a los objetivos, metas e ideales de nuestra nacionalidad, de nuestra soberanía, de nuestro futuro y del socialismo.

Es decir, la finalidad confesada de ese viaje contraría lo que, a

nuestro juicio, es el interés de Chile y los objetivos fundamentales que persigue el socialismo en escala mundial y nacional.

Pero queremos ser más explícitos. No podíamos por nuestra condición humana, ni como representantes del pueblo chileno y miembros del Partido Socialista, aceptar que el Presidente de nuestra Patria fuese a testimoniar amistad, solidaridad y compromiso político con el responsable de uno de los mayores crímenes históricos de que haya sido testigo la humanidad, como es la injusta, sucia e inhumana agresión que en estos mismos días lleva a cabo la fuerza militar norteamericana contra el pueblo de Vietnam.

No podíamos aceptar, sin repugnancia, que un Presidente fuese a abrazar, en nombre de Chile, al personero de aquella salvaje agresión, que hiere nuestros más caros valores morales, en circunstancias de que todo bien nacido reclama, no un abrazo ni un saludo para su responsable, sino el repudio más absoluto, terminante e incondicionado. No queríamos ni queremos que el señor Frei, pretendiéndose nuestro representante, fuera a comprometerse, aunque no sea sino con el silencio cómplice, con quien en estos mismos instantes está sembrando la muerte con inhumanos medios sobre un pueblo hermano del nuestro en su dolor y en su esperanza, por el solo delito de querer mandar en su propia patria, expulsar a los intrusos y gobernarse soberanamente. Eso no lo queremos los socialistas. No hay ningún valor humano superior a aquellos por los que ahora muere el pueblo vietnamita, y nosotros, en ningún momento le daremos la espalda. Nuestros votos en contra del abrazo de Frei con Johnson, son nuestra más sincera muestra de solidaridad, de admiración y de respeto al más valeroso, heroico y sublime de los pueblos del mundo.

Pero, hay más todavía. El Presidente de Chile iba a los Estados Unidos a felicitarse de la amistad con el hombre y el Gobierno responsable de la agresión a Santo Domingo, que el Gobierno de Chile condenó; iba a felicitarse de la amistad con los propugnadores de la Fuerza Interamericana de Paz, que su propio Gobierno ha repudiado; iba a felicitarse de la amistad con el hombre que ha formulado, en síntesis, la llamada "doctrina Johnson".

¿En qué consiste esa doctrina? Simplemente, en la cínica confesión del Presidente de los Estados Unidos de que para su Gobierno no existe la obligación de respetar la soberanía de otro Estado americano. El afectado podría ser Chile, nuestra propia patria, si ese Gobierno extranjero estimara que se encuentra amenazado el país de ser gobernado por marxistas, socialistas o comunistas. Para el Presidente Johnson, autor de la teoría de las fronteras ideológicas. **¡NADA DE SOBERANÍA NI DE AUTODETERMINACIÓN DE LOS PUEBLOS, NADA DE CARTA DE LAS NACIONES UNIDAS, NI NADA, INCLUSO, DE LA CARTA DE LA O.E.A.!** EL INTERÉS DE SU PAÍS ESTA POR SOBRE TODO. Y NO SE TRATA SOLO DE DECLARACIONES: QUINIENTOS MIL HOMBRES EN VIETNAM DEMUESTRAN QUE ESA ES SU POLÍTICA REAL. Y LA

INVASION DE SANTO DOMINGO, DE LA QUE SE HA HECHO PUBLICO RESPONSABLE Y DEFENSOR, TAMBIEN LO ESTA TESTIMONIANDO.

**RESPUESTA AL ULTIMATUM DE FREI:
RENOVACION TOTAL DE PODERES**

No cabe duda. Durante los últimos días ha existido verdadera

expectación pública. La decisión del Senado negando el permiso constitucional al Presidente de la República para viajar a los Estados Unidos fue la culminación de un largo y obscuro proceso de presiones, amenazas e intrigas. Antes de tal acuerdo se corrían diversos rumores. Que el Presidente renunciaría y se presentaría a una nueva elección. Que se iría sin el permiso constitucional correspondiente. Los recados de Palacio anunciaban situaciones extremadamente graves si el Senado no accedía a las pretensiones de viaje de S. E. Los socialistas no nos dejamos amedrentar y, en definitiva, nada de esto sucedió.

En el esmirriado acto de la Plaza Constitución, el Primer Mandatario expresó textualmente: "el país no enfrenta una crisis política. Estamos enfrentados a la crisis institucional de Chile.

Esta afirmación carece de todo fundamento. Chile no vive una crisis institucional. Chile vive una grave y profunda crisis estructural. El drama nacional no se resuelve con elecciones más o con elecciones menos. El Gobierno ha caído en un simplismo infantil e inaceptable en su interpretación del proceso social y político nacional.

Sólo la increíble incompetencia e incapacidad del Gobierno ha arrastrado al país a esta grotesca y risible opereta de desafíos y contradesafíos, de elecciones más o menos.

Bastaba que el permiso constitucional se hubiera enviado a la Cámara de Diputados para que "la dramática crisis institucional" de que nos habla el Presidente de la República hubiera cesado. En otras palabras, asilándose el Ejecutivo en su propio e inconfesado error, pretende convencer a la opinión pública de que el Senado es el responsable de todos los males nacionales y de una seria crisis institucional.

Por lo demás, la solución propuesta por el Jefe del Estado para lo que él llama crisis institucional es, lisa y llanamente, un disparate político y constitucional.

Es un disparate político desde el punto de vista del Gobierno, porque el país sabe perfectamente bien que la democracia cristiana no cuenta con el 51% de los votos. Que sólo la dispersión de votos de los demás partidos le permitió con sólo el 43% de los votos, ganar el 55% de los Diputados. Esto no puede volver a ocurrir. De manera tal que el Gobierno demócratacristiano, si afronta una nueva elección, perderá la holgada mayoría que detenta en la Cámara de Diputados y menos logrará conquistar la mayoría en el Senado. En otras palabras, la D. C. perderá pan y pedazo. La crisis de que nos habla el señor Frei, necesariamente en estos términos

se agudizará. Por eso, calificamos esta solución de disparate político.

¿O es que el Jefe del Estado desea deliberadamente perder la mayoría que tiene en la Cámara de Diputados, calificada por "El Mercurio" como "explosivamente peligrosa"? ¿Es acaso cierto que lo que realmente le incomoda no es la presunta mayoría opositora del Senado, sino su propia mayoría en la Cámara que le impediría pactar abiertamente con las fuerzas reaccionarias?

Es un disparate constitucional lo propuesto, porque todas las constituciones que contemplan disposiciones semejantes están concebidas dentro de un régimen parlamentario y, en ese régimen, si el Jefe Político de la mayoría disuelve el Parlamento y es elegido, en cambio, uno nuevo opositor, el Jefe o Premier debe renunciar. ¿Qué piensa hacer entonces el señor Frei cuando nuevamente triunfe una mayoría opositora a su Gobierno?

¿Acepta participar en este juego infantil de elecciones inútiles a las duras y a las maduras, o sólo quiere jugar a las maduras?

En el día de ayer, el Presidente de la República declaró a la prensa que en caso de serle adversa la consulta ciudadana, renunciaría. Pero como todo tiene que cambiar, hoy día desmiente lo que dijo ayer, o sea, ya no quiere renunciar. En otras palabras, y en lenguaje popular, se "apernó" al cargo.

En el Mensaje del Ejecutivo en el cual se propone la Reforma Constitucional que le permite disolver el Congreso Nacional, el Jefe del Estado expresa textualmente que "las discrepancias entre una rama del Congreso y el Poder Ejecutivo, sólo pueden ser dirimidas por el pueblo. La autoridad del Jefe del Estado reconoce una misma fuente: la voluntad soberana de la nación".

Pues bien, si existen tales discrepancias y sólo puede dirimir las la voluntad soberana del pueblo, debemos someternos todos a ella.

El Partido Socialista acepta el reto presidencial. Que sea el pueblo quien resuelva acerca de esta presunta y artificial querrela de poderes planteada por el Ejecutivo. Pero, lógicamente, y manteniendo los mismos términos del Jefe del Estado, como la fuente de su autoridad y de la nuestra es "una misma", el pueblo no sólo deberá resolver sobre nuestro mandato parlamentario, sino también sobre su mandato presidencial.

En consecuencia, o aquí vamos todos en el mismo pleito, o no va nadie.

No existe ninguna razón para poner en duda la legitimidad de nuestro mandato o del mandato que detenta el Presidente de la República. Pero si él duda del nuestro, nosotros dudamos del suyo.

Lo hemos dicho muchas veces. Eduardo Frei no fue elegido solamente por votos populares. Fue elegido también por los viejos partidos reaccionarios y oligárquicos. Fue elegido con el apoyo del imperialismo y de las altas dignidades de la Iglesia Católica. El ganó la mayoría de votos a través de una sucia campaña de miedo y de terror. Los votos del Partido Demócrata Cristiano no basta-

ban por sí solos para ungirlo Presidente de la República.

Si su posición es honrada y si cree contar honestamente con la mayoría ciudadana, sin el apoyo de los partidos reaccionarios, a los cuales verbalmente execra, debe aceptar nuestro desafío, así como nosotros aceptamos entusiastamente el suyo.

Aún más, deseamos que no continúe un día más esta política desnacionalizadora, indefinida, vacilante y en el fondo profundamente reaccionaria. Por eso, que se consulte la voluntad soberana de la nación no sólo para elegir un nuevo Congreso, sino también para elegir un nuevo Presidente de la República.

Nosotros, los socialistas, no aceptamos el ultimátum del Jefe del Estado en la forma excluyente que lo formula, ni nos doblegamos ante sus amenazas. El Senado ejerció un derecho legítimo y constitucional al negarle el permiso para ir a estrechar la mano ensangrentada del Presidente Johnson. A esta negativa legítima, responde con un ultimátum en que le exige al Congreso aceptar, dócil y cobardemente, su autodisolución. ¿Por qué? ¿Por ejercer un derecho soberano establecido en la Constitución?

No, camaradas; nosotros, los socialistas, no aceptamos el ultimátum del Gobierno en los términos y en la forma en que él lo plantea, porque no somos cobardes, ni dudamos de nuestro porvenir de victoria.

Aprobarlo incondicionalmente importaría un acto de cobardía injustificado ante la historia. Con igual derecho se pedirá la disolución del nuevo Congreso que se eligiera si éste le fuera adverso.

El Presidente, con inusitada arrogancia, ha dicho: "Es el último y definitivo esfuerzo para dar, dentro de la ley y nuestro sistema institucional, una solución final al problema".

¿Qué significa esta amenaza? El Presidente de la República tiene el deber de hablarle al país con claridad. ¿Significa que si no aceptamos su reforma dará un golpe de Estado? ¿Significa que pretende renunciar?

No, señor Presidente. Usted no nos amedrenta. Usted es el responsable principal de los odios sembrados por su partido, por el sectarismo de su Gobierno, por su indefinición política y por su intento de apoyarse paralelamente en la Izquierda y en la Derecha. Esta es la causa de su encajonamiento y de su crisis. No tiene usted derecho, ni poder moral, para culparnos de sus errores y lanzarnos un ultimátum.

No nos negamos a dar una salida a la crisis política que usted ha provocado. Pero queremos una solución honesta, una solución moral, una solución democrática. Repetimos, no aceptamos su ultimátum.

Efectivamente, existe un problema que sin ser fundamental ya se planteó en la Administración pasada. Por defecto de nuestro sistema institucional, las mayorías que se configuran para elegir Presidente de la República, no pueden elegir al mismo tiempo el otro poder político de la nación: el Congreso Nacional. Por ejem-

plo, en 1969 se elegiría un nuevo Congreso, y en 1970 toca elegir un nuevo Presidente, el que tendría que gobernar tres años con un Congreso que posiblemente no refleje la misma correlación de fuerzas reunidas en torno a su elección. Este es el fondo del problema planteado por el señor Frei. Estamos de acuerdo en resolver este problema y proponemos se elija, en un mismo acto, al Presidente de la República y a la totalidad del Congreso.

No pensamos que sea ésta una solución definitiva ni mucho menos que resuelva los hondos problemas derivados de una estructura arcaica. Sin embargo, tampoco deseamos mantener una situación equívoca que le permita al Jefe del Estado y al partido único de Gobierno, justificar sus errores, incompetencias y su imprevisión con la eterna cantinela de que el Senado no despacha oportunamente sus proyectos de leyes.

Además de no aceptar nuestro Partido el ultimátum presidencial por la forma y los términos en que está concebido, tampoco puede aceptar que el Jefe del Estado se transforme, en el hecho, en el jefe electoral de la campaña parlamentaria del Partido Demócrata Cristiano y utilice todos los inmensos recursos del Estado, del crédito público, de las cadenas radiales, de la publicidad, de la promoción popular, del paquete CARITAS, de las camionetas de CORA e INDAP, de los 10.000 millones que se dieron para el manejo indiscriminado de gobernadores e intendentes, del cohecho y del soborno, para falsificar y distorsionar la opinión pública.

ELECCIONES BAJO EL SIGNO DEL TERROR

Siempre hemos negado legitimidad plena a los procesos electorales, dada la manera como ellos se practican. Pero

éste, más que ningún otro, se efectuaría bajo el signo del terror, de la presión ilegítima y de las promesas demagógicas. ¿Quién puede haber olvidado cuando el propio Presidente de la República se prestó durante la pasada elección complementaria en Valparaíso para la burda farsa de inaugurar el túnel de Lo Prado, en circunstancias que pocos días después se daba a conocer un informe técnico según el cual aún no se puede construir dicho túnel?

Así como esta mentira, lanzarán miles de mentiras más, aprovechándose de su gigantesco bombo publicitario. La presión administrativa será descarada. Sabemos perfectamente que como principal enemigo seremos considerados nosotros, los socialistas. Y sobre nosotros se dejará caer toda la brutal fuerza de la represión.

Los convenios del cobre, que otorgan increíbles privilegios por veinte años a los grandes monopolios yanquis, van a estar en juego. Los fabulosos intereses monopolistas extranjeros, garantizados por este Gobierno, petroquímicos, automotrices, de neumáticos, textiles, van a abrir su bolsa sin tasa ni medida para favorecer la conducta desnacionalizadora del Gobierno demócratacristiano.

¿Qué garantías puede tener el pueblo chileno de la corrección y limpieza de un proceso electoral en que el Poder Ejecutivo, el Jefe del Estado, se juega su permanencia y su estabilidad?

Tenemos la obligación de exigir garantías, por lo menos mínimas, para todos. Tenemos el imperativo de defender la unidad del FRAP como la gran arma de lucha del pueblo chileno y auténtica vanguardia de los trabajadores. El pueblo jamás nos perdonaría que, por una cobardía inexplicable o por un infantil arresto de valentía mal entendida, aceptáramos dar esta batalla electoral en las condiciones predeterminadas por el Jefe del Estado y donde éste se transforma en el jefe electoral, en el financista y en el interventor oficial de una elección espuria, convocada bajo la presión de un ultimátum torpe e inconsulto.

No debemos olvidar que no se nos está proponiendo por el Jefe del Estado nada nuevo. Ni un nuevo tipo de Parlamento, como podría ser una gran Asamblea Legislativa unicameral, o senadores de elección nacional; o la mayor democratización en la elección de los representantes a través del aumento del plantel electoral; o la posibilidad de elegir a los representantes en consideración a grandes sectores de opinión pública. Nada de esto. Como solución sólo se propone una elección más entre las miles que ha habido en Chile.

¿Y por qué esta elección ha de resolver la crisis institucional chilena? Lo más probable es que el movimiento popular gane importantes posiciones. Que el Partido Nacional, con el liderazgo de Jorge Alessandri, futuro candidato a senador por Santiago, recupere aunque sea parte de sus fuerzas y la Democracia Cristiana la disminuya en porcentaje significativo. ¿Qué le cabe hacer en este caso al Presidente de la República? ¿Acaso para evitar la crisis, que él quiere superar, quiere gobernar con don Jorge Alessandri?

Si el Presidente de la República quiere mayoría para imponer la reforma bancaria, la reforma urbana, la socialización de los grandes monopolios nacionales, la tiene con nosotros.

Si quiere mayoría para continuar con la represión en contra de los trabajadores, con reajustes miserables, con masacre de obreros, tiene mayoría con la reacción.

En consecuencia, no es un problema de mayoría. Lo que sucede es que el Jefe del Estado no sabe lo que quiere. No hay una crisis de institución. Hay una crisis de definición. El Gobierno demócratacristiano ignora la forma de encarar los grandes problemas nacionales y de darle una salida constructiva a la profunda voluntad de cambio que nosotros substancialmente creamos a lo largo de los años, y esto no se resuelve con elecciones más o menos. Esto se decide abordando con coraje y energía los problemas nacionales, tomando resueltamente el camino popular, y no así, lán dose en la mezquina y falsa disculpa de que el Senado demora, minutos más o minutos menos, sus proyectos de leyes, porque esto, además de ser absolutamente falso, no revela la realidad objetiva de los hechos.

El Poder Ejecutivo de Chile es casi omnímodo. El Presidente de la República está dotado de facultades y prerrogativas constitucionales y legales como tal vez no las posea

ningún otro gobierno democrático burgués en el mundo. Ahora, para contrarrestar la profunda frustración que se anida en el fondo del alma popular y el cruel desencanto que cunde por las ciudades y el campo, en todos los sectores ciudadanos, se pretende engañar una vez más a la opinión nacional convenciéndola de que con este nuevo poder que se entrega al Ejecutivo, de disolver por una vez el Congreso Nacional, se arreglan los problemas.

Esta es una maniobra antidemocrática. Se quiere tener un Congreso de rodillas. Hincados, pidiendo perdón. Hincados, sometidos a la voluntad cesárea del Ejecutivo, porque o si no, se le disuelve.

¿Podrá en el futuro existir un Congreso, una Cámara de Diputados o un Senado, que pueda deliberar con independencia y dignidad, con la espada de Dámocles encima, la cual caerá cada vez que se contraríen los deseos del poder presidencial?

Nosotros vemos cómo hoy día, con los poderes que detenta el actual Gobierno, se doblega la voluntad de los parlamentarios, y en muchos casos se compra su conciencia.

¿Qué sería mañana cuando aprobáramos una disposición que entrega un arma tan monstruosa al Poder Ejecutivo?

Por este mismo camino también podría proponerse la disolución de la Corte Suprema, cuando ésta dictara sentencias en causas que no favorecieran al Poder Ejecutivo. ¿Alguien creería en la libertad y autonomía de este poder para dictar justicia, si ya en las actuales condiciones su independencia deja mucho que desear?

Los socialistas no estamos dispuestos a entregar mayores poderes para crear la tiranía legal en Chile, ni legalizar con nuestros votos un estado fascista de gobierno.

Ni mucho menos para que se piense que hemos decretado nuestra autodisolución como condigno castigo por habernos portado mal con el Jefe del Estado.

EL SOCIALISMO A LA OFENSIVA

En estas horas de enfrentamiento y decisiones, necesitamos el apoyo más decidido, fervoroso y cotidiano de cada militante y simpatizante del Partido. Nadie puede eximirse de cumplir cada día y cada hora con su deber de combatiente del socialismo y de los trabajadores.

A los rebrotes pro-fascistas de nuestros adversarios responderemos con serenidad, sin dejarnos arrastrar a la provocación inútil y desesperada. Pero convencidos que a la violencia reaccionaria antisocialista responderemos, sin vacilación, golpe por golpe, con la energía de combatientes revolucionarios.

El camino de la violencia no lo estamos buscando nosotros; lo han iniciado ellos cuando pretenden asaltar los locales partidarios en Iquique y en Santiago; cuando asaltan diarios opositores de izquierda, o cuando cometen atentados terroristas como ocurrió en Angol. Ni una sola piedra para "El Mercurio", vocero reaccionario del gobierno del señor Frei; ni una manifestación contra

los grandes centros financieros nacionales y extranjeros. Todo el odio sólo contra los socialistas, hecho que recuerda el surgimiento del nazismo en Alemania y del fascismo en Italia.

Por ello es que por tiempo indefinido, hemos declarado al Partido en estado de emergencia y movilización permanente. Alertas, despiertos, serenos pero vigilantes, conscientes que el futuro de nuestro pueblo y de la Patria descansa en parte importante en lo que hagamos hoy y mañana los militantes socialistas.

Nuestros fundadores nos legaron el ejemplo de su dignidad, de su rebeldía y de su grandeza. Ellos echaron la cimiento de una organización revolucionaria para los trabajadores manuales e intelectuales chilenos, cuya doctrina socialista científica nos impulsó el deber de enarbolar, sin flaquezas, las banderas antimperialistas. Es lo que hacemos hoy, como continuadores del mensaje histórico de ayer. Que el ejemplo de Eugenio Matte Hurtado, vibre hoy y siempre junto a nosotros.

Para acerar nuestro espíritu de lucha, en estos momentos de provocaciones al Partido, recordemos el sacrificio que por todos nosotros hicieron de sus vidas los mártires de la clase obrera y del Partido.

¡Alzate rebelde, camarada del Partido, recordando cómo Llanos, Barreto y Bastías entregaron la última gota de su sangre defendiendo al Partido, las ideas socialistas, los derechos de los trabajadores, oponiéndose al fascismo de la década del 30 al 40 y que hoy, en 1967, pareciera revivir peligrosamente en el país.

Recuerda, camarada, como en Ranquil y Lonquimay cayeron los primeros en la lucha por la tierra, para que también su ejemplo te estimule a convertirte en el más fervoroso colaborador con la rebelde jornada del campesino que hoy pide una Reforma Agraria que no sea de corte capitalista, sino que implique la entrega de toda la tierra para todos los campesinos.

Piensa en los caídos en San Gregorio, en la Coruña y Punta Arenas, asesinados por la oligarquía de la época, para que acentúes hoy tu posición antirreaccionaria.

Recuerda, por último, a los masacrados recién en el mineral de dominio extranjero de El Salvador por la aplicación de la "política de mano dura" del gobierno democristiano, para difundir a lo largo de Chile que ninguna revolución auténtica ha derramado jamás sangre proletaria.

Más allá de nuestras fronteras, piensa en los que cayeron ayer en la Revolución Cubana para hacer posible generosamente una nueva sociedad socialista.

Por los que dieron su vida en Santo Domingo, oponiéndose a la invasión de los marines enviados agresivamente por el Sr. Johnson.

Por los estudiantes panameños masacrados por las tropas norteamericanas en el Canal de Panamá.

Por el sacrificio de Sandino en Nicaragua, verdadero "general de hombres libres".

Por Camilo Torres, el sacerdote heroico, y los guerrilleros que

cayeron combatiendo la opresión en las sierras andinas colombianas.

Por el Comandante Turcios ametrallado por la policía represiva guatemalteca.

Por los 800.000 patriotas y los 100.000 niños vietnamitas asesinados sin piedad por las hordas imperialistas, por el solo delito de conquistar su independencia y su libertad.

Por todos ellos, por los que cayeron adentro y afuera, por los héroes del socialismo, alzate, camarada del Partido, para que activo y resuelto emprendamos todos mejor la lucha antimperialista en Chile, y estimulemos la revolución continental latinoamericana.

ANICETO RODRIGUEZ

Secretario General Ejecutivo del PS.

PLA una librería diferente

libros - discos - cerámica

MAC - IVER 267